



**...VOS  
ROBERTO,**  
EN UNA ELABORADÍSIMA  
DEFINICIÓN QUE PREPARASTE  
PARA LA ENCICLOPEDIA OMEBA DE  
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN,  
COLOCAS A LA DOCUMENTACIÓN  
FUERA DE LAS PAREDES  
DE LAS BIBLIOTECAS.

**¡UH!**  
YA VEO QUE VAMOS  
A ENTRAR EN UNA  
DISCUSIÓN **BIZANTINA.**  
DECIME, ¿EN QUÉ NO  
ESTÁS DE ACUERDO?

**HISTORIETA**

## Crisis de familia

Discusión sobre Documentación y Bibliotecología (historieta)

**Graciela M. Giunti, Silvia Contardi y Nancy Blanco (compiladoras)**

Textos originales de Roberto Juarroz y Josefa E. Sabor



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras



**Crisis de familia**

---

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

---

**Decana**

Graciela Morgade

**Vicedecano**

Américo Cristófalo

**Secretario General**

Jorge Gugliotta

**Secretaria Académica**

Sofía Thisted

**Secretaria de Hacienda  
y Administración**

Marcela Lamelza

**Secretaria de Extensión  
Universitaria y Bienestar  
Estudiantil**

Ivanna Petz

**Secretaria de Investigación**

Cecilia Pérez de Micou

**Secretario de Posgrado**

Alberto Damiani

**Subsecretaria de Bibliotecas**

María Rosa Mostaccio

**Subsecretario de Transferencia  
y Desarrollo**

Alejandro Valitutti

**Subsecretaria de Relaciones  
Institucionales e Internacionales**

Silvana Campanini

**Subsecretario  
de Publicaciones**

Matías Cordo

**Consejo Editor**

Virginia Manzano, Flora Hilert; Carlos Topuzian, María Marta García Negroni | Fernando Rodríguez, Gustavo Daujotas; Hernán Inverso, Raúl Illescas | Matías Verdecchia, Jimena Pautasso; Griselda Azcuy, Silvia Gattafoni | Rosa Gómez, Rosa Graciela Palmas | Sergio Castelo, Ayelén Suárez

**CS** COLECCIÓN SABERES

## **Crisis de familia**

Discusión sobre Documentación  
y Bibliotecología (historieta)

Versión y adaptación en historieta: Graciela M. Giunti,  
Silvia Contardi y Nancy Blanco

Dibujos y diseño: Lautaro Parada

Textos originales de Roberto Juarroz y Josefa E. Sabor



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

**Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras**  
**Colección Saberes**



Imagen de tapa: Lautaro Parada  
Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas. Directora: Elsa E. Barber  
Coordinación editorial: Paula D'Amico  
ISBN 978-987-4019-33-2

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2016

Subsecretaría de Publicaciones  
Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina  
Tel.: 4432-0606 int. 167 - info.publicaciones@filo.uba.ar  
www.filo.uba.ar

**Crisis de familia : discusión sobre Documentación y Bibliotecología**

Roberto Juarroz ; Josefa Sabor ; adaptado por Graciela María Giunti ; Silvia Contardi ; Nancy Blanco; dibujos por Lautaro Parada; - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2016.

58 p. ; 14 x 20 cm. - (Saberes)

ISBN 978-987-4019-33-2

1. Bibliotecología. 2. Documentación. I. Giunti, Graciela María, adap. II. Contardi, Silvia, adap. III. Blanco, Nancy, adap. IV. Lautaro Parada  
CDD 020

# Índice

Por qué hicimos una historieta <i>Graciela M. Giunti, Silvia Contardi y Nancy Blanco</i>	9
Historieta <i>Graciela M. Giunti, Silvia Contardi y Nancy Blanco</i>	11
<b>Textos originales</b>	
Documentación <i>Roberto Juarroz</i>	35
Bibliotecología y Documentación <i>Josefa E. Sabor</i>	41

Bibliotecología y Documentación: otro acercamiento a una crisis de familia <i>Roberto Juarroz</i>	47
Bibliografía	53
Los autores	55

## Por qué hicimos una historieta

*Graciela M. Giunti, Silvia Contardi y Nancy Blanco*

La conmemoración de los 120 años de la Facultad de Filosofía y Letras nos ofreció la excusa para retomar algunos textos de grandes personalidades de la disciplina que habíamos discutido arduamente con los profesores en el aula y, de este modo, reconstruir “desde ese y este lugar” las diferentes instancias del diálogo, tanto oral como escrito, con sus reflexiones teóricas.

Roberto Juarroz en la década de 1960 preparó un artículo sobre Documentación para la Gran Enciclopedia de Ciencias de la Educación Omeba publicada desde 1969 y, aparentemente, inconclusa ya que solo localizamos los dos primeros volúmenes (Letras A-DAV). Los documentos encontrados muestran que Juarroz ensayó varias versiones que compartió con sus colegas contemporáneos especializados en diferentes áreas disciplinares. En esta oportunidad define a la Documentación como disciplina autónoma de la Bibliotecología y ofrece los fundamentos históricos y teóricos de su posición ante esta nueva corriente emergente (Juarroz, 1968).

Josefa E. Sabor le cuestiona esta posición a Juarroz en un artículo publicado en el Boletín de los Ex Alumnos de la Escuela Nacional de Bibliotecarios. Ella sostiene que la Documentación surge como una rama de la Bibliotecología y lo fundamenta apasionadamente con una serie de hechos históricos

(Sabor, 1966). Ante esta discusión y posicionamiento personal, Juarroz refuta algunos de sus comentarios y propone un acercamiento en otros, para concluir finalmente que es bastante inocuo discutir sobre límites disciplinares (Juarroz, 1966).

En todo este contexto, recordamos las distintas situaciones de lectura y resignificación de dicha discusión académica que planteaban las diferentes cátedras. No sin cierto asombro, comprobamos su plena vigencia y, desde este espacio, proponemos una versión en formato de historieta con la esperanza de que sea motivadora para la reflexión y discusión como lo fue en su época y lo sigue siendo hoy.

Finalmente, deseamos agradecer a la Comisión Bibliotecología Filo:120 por la confianza, apoyo y acompañamiento durante el desarrollo e implementación del proyecto y edición final del texto.



**HISTORIETA**





...VOS  
**ROBERTO,**  
EN UNA ELABORADÍSIMA  
DEFINICIÓN QUE PREPARASTE  
PARA LA ENCICLOPEDIA OMEBA DE  
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN,  
COLOCAS A LA DOCUMENTACIÓN  
FUERA DE LAS PAREDES  
DE LAS BIBLIOTECAS.

**¡UH!**  
YA VEO QUE VAMOS  
A ENTRAR EN UNA  
DISCUSIÓN BIZANTINA.  
DECIME, ¿EN QUÉ NO  
ESTÁS DE ACUERDO?

**DOCUMENTACIÓN:**

CONJUNTO DE TÉCNICAS Y  
TEORÍAS CUYA FINALIDAD  
ES LA ORGANIZACIÓN  
Y LA DIFUSIÓN ACTIVA DE LA  
INFORMACIÓN ESPECIALIZADA,  
PARA PONERLA A DISPOSICIÓN  
DEL INVESTIGADOR.



YO CREO QUE  
LA DOCUMENTACIÓN ES UNA  
RAMA DE LA BIBLIOTECOLOGÍA Y  
**LA REFERENCIA**  
SERÍA ASÍ UN POCO COMO  
**LA MADRE** DE  
LA DOCUMENTACIÓN.





SIN EMBARGO, YO PIENSO QUE, A PESAR DE LA VINCULACIÓN HISTÓRICA, LA AUTONOMÍA DE LA DOCUMENTACIÓN SE AFIRMA EN TRES FACTORES: TIENE UN CAMPO PROPIO, POSEE UNA METODOLOGÍA ESPECÍFICA Y, ADEMÁS, UNA ACTITUD DOCUMENTARIA BASADA EN UNA DISPOSICIÓN DINÁMICA.



Y BUENO QUIZÁS SEA NECESARIO ABRIR UNA DISCUSIÓN MÁS SERIA Y DOCUMENTADA SOBRE ESTE TEMA QUE ESTÁ IRRITANDO LA PIEL DE LOS BIBLIOTECARIOS.



SI

PODRÍAMOS LLAMAR A UN EXAMEN DE CONCIENCIA BIBLIOTECARIA.

¿NO?

ADELANTE, TE ESCUCHO.



YO CREO QUE DEBEMOS PENSAR QUE LA HISTORIA DE LA BIBLIOTECOLOGÍA Y DE LA DOCUMENTACIÓN ES UN LARGO ENCADENAMIENTO DE CAUSAS Y EFECTOS QUE NO SURGEN POR GENERACIÓN ESPONTÁNEA. POR EJEMPLO, SI REPASAMOS LOS ÚLTIMOS 60 AÑOS DEL SIGLO XIX TENEMOS QUE MENCIONAR

**VARIOS HECHOS...**



¿A QUE  
HITOS TE  
REFERIS?



RECUERDO  
QUE EN...



...1841 PANIZZI REVOLUCIONA EL BRITISH MUSEUM CUANDO IMPONE, A SUS REMISOS CATALOGADORES, SU CÓDIGO DE LAS 91 NORMAS.

EN 1850 SE FUNDA LA BIBLIOTECA PÚBLICA DE BOSTON. PERO EL AÑO MÁS IMPORTANTE, EN MI OPINIÓN, ES EL AÑO 1876 CUANDO SAMUEL S. GREEN DEFIENDE EL NUEVO SERVICIO DE ASISTENCIA AL LECTOR EN LA "CENTENNIAL CONFERENCE EN FILADELFIA", LO QUE NOSOTROS HOY DENOMINAMOS "LA REFERENCIA".

CUTTER DESCUBRE UNA NUEVA PANACEA: EL "CATÁLOGO DICCIONARIO" Y MELVIL DEWEY INICIA CON SU DECIMAL CLASSIFICATION LA SERIE DE GRANDES CLASIFICACIONES A LAS QUE LES ESPERAN, CON UNA FULGURANTE TRAYECTORIA, EL PANEGÍRICO Y LA DIATRIBA.

TAMBIÉN  
RECUERDO QUE EN  
LA DÉCADA SIGUIENTE, EN  
1882, OTLET Y LA FONTAINE EN  
BRUSELAS DECIDEN AYUDAR A  
LOS LECTORES CON ASISTENCIA  
PERSONAL ORGANIZADA, Y ASÍ,  
FINALMENTE, MADURAN LAS  
IDEAS DE GREEN QUE  
TANTO HABÍAN  
RESISTIDO.

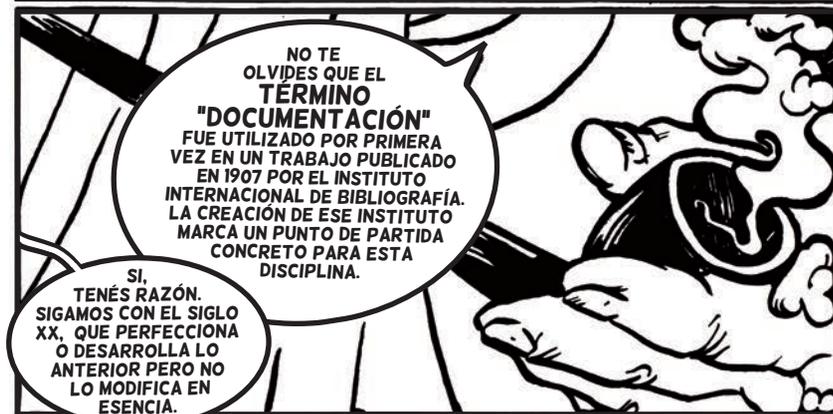




BUENO, COMPARTO EN LÍNEAS GENERALES LO QUE DECÍS, PERO HAY UN **ERROR EN LA FECHA.** EL SERVICIO DE OTLET NO ES EN 1882 SINO EN **1892.**

BUENO, FUE UN ERROR. SIGUIENDO CON LOS HECHOS TENÉ PRESENTE, QUE EN 1885, SE REÚNE EN PARÍS LA PRIMERA CONFERENCIA DE BIBLIOGRAFÍA DONDE SURGE EL INSTITUTO INTERNACIONAL DE BIBLIOGRAFÍA Y CREAN LA CLASIFICACIÓN DECIMAL UNIVERSAL, BASADA EN DEWEY, PARA USO DEL PROPIO INSTITUTO Y CON ELLO SE PLANTEA LA DUALIDAD BIBLIOTECONOMÍA/ BIBLIOGRAFÍA.

TE CORRIJO OTRA VEZ, LA PRIMERA CONFERENCIA DE BIBLIOGRAFÍA ES EN **1895.**



NO TE OLVIDES QUE EL **TÉRMINO "DOCUMENTACIÓN"** FUE UTILIZADO POR PRIMERA VEZ EN UN TRABAJO PUBLICADO EN 1907 POR EL INSTITUTO INTERNACIONAL DE BIBLIOGRAFÍA. LA CREACIÓN DE ESE INSTITUTO MARCA UN PUNTO DE PARTIDA CONCRETO PARA ESTA DISCIPLINA.

SI, TENÉS RAZÓN. SIGAMOS CON EL SIGLO XX, QUE PERFECCIONA O DESARROLLA LO ANTERIOR PERO NO LO MODIFICA EN ESENCIA.



PARA MÍ NO REVISTE IMPORTANCIA QUE EN 1907 SE USE POR PRIMERA VEZ LA PALABRA DOCUMENTACIÓN CON SU SENTIDO ACTUAL; TAMPOCO IMPORTA QUE A LAS PUERTAS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL EL INSTITUTO PASE A SER LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE DOCUMENTACIÓN (FID).

COMO TAMPOCO INTERESA QUE EL GIGANTESCO CATÁLOGO DE OTLET SE HUNDA CON SUS MILLONES DE FICHAS.

LO QUE IMPORTA ES QUE LA DOCUMENTACIÓN SURGE CUANDO EN 1876 SE SUMA LA DECISIÓN DE ORGANIZAR, LA DE SERVIR A OTRO CON EL DATO Y LA INFORMACIÓN.

PERO DE TODAS FORMAS, NO HAY FACTORES TAN DECISIVOS COMO PARA SOSTENER QUE LA REFERENCIA SERÍA COMO LA "MADRE" DE LA DOCUMENTACIÓN. A MÍ ME PARECE PREFERIBLE HABLAR, CUANDO NOS REFERIMOS A RELACIONES ENTRE LA REFERENCIA Y LA DOCUMENTACIÓN, DE **DOS RESPUESTAS CASI SIMULTÁNEAS** EN ESTADOS UNIDOS Y EUROPA ANTE NECESIDADES SIMILARES.

PARA MÍ ES COSA SECUNDARIA QUE DESPUÉS EL CAMINO SE BIFURQUE, O QUE SE FORMEN DOS CAMINOS SEPARADOS AUNQUE PARALELOS. COMO EN EL CASO DE LA QUÍMICA Y LA ALQUIMIA, QUE HABIENDO NACIDO DE ESTA ÚLTIMA, LA HABRÍA SUPERADO, COMPLICADO Y FINALMENTE DESPRENDIDO DE QUIÉN LA ENGENDRÓ.





YO SIGO PENSANDO QUE PARA ENFRENTAR EL PROBLEMA DE LAS RELACIONES ENTRE BIBLIOTECOLOGÍA Y DOCUMENTACIÓN ES PRECISO PARTIR DE UNA SITUACIÓN DE HECHO: LA DOCUMENTACIÓN SE HA CONSOLIDADO COMO SECTOR **AUTÓNOMO.**

ES VERDAD, ESTÁ DISCUSIÓN HA DESORIENTADO Y ATURDIDO A ALGUNOS BIBLIOTECARIOS QUE ENSAYAN EXPLICACIONES Y TEORÍAS.

MIRÁ, NO HAREMOS NADA CON LAMENTAR LA RELATIVA SEPARACIÓN DE AMBAS DISCIPLINAS. LO QUE PUDO SER DEBE VERSE COMO LO QUE PUDO SER. LO CIERTO ES QUE NO ES.



FIJATE QUE EUROPA NO HA ACEPTADO NUNCA EL SERVICIO DE REFERENCIA ORGANIZADO, PERO HA DESARROLLADO LA DOCUMENTACIÓN; EN CAMBIO ESTADOS UNIDOS HA INVENTADO LA REFERENCIA, ACEPTA LA DOCUMENTACIÓN Y TRATA DE ENSAMBLAR LAS DOS COSAS. ¿VOS PENSÁS QUE SON COSAS TOTAL O SUTILMENTE DIFERENTES? ¿O ES SOLO LA INEVITABLE SERVIDUMBRE HACIA BIBLIOTECOLOGÍAS DISTINTAS CON FINES Y OBJETIVOS NO SIEMPRE IDENTICOS? O PARA DECIRLO CON MÁS CLARIDAD ¿LA DOCUMENTACIÓN ES O NO UNA RAMA DE LA BIBLIOTECOLOGÍA?

EN REALIDAD

...SI ME APURÁS...

...YO PIENSO QUE AMBAS DISCIPLINAS HAN DE SITUARSE EN PLANOS COMPLEMENTARIOS, DEJANDO DE LADO TANTO LAS **"RESISTENCIAS"** BIBLIOTECARIAS COMO LAS **"VELEIDADES"** DOCUMENTARIAS, A PESAR DE LOS MÚLTIPLES Matices DE SU ENRIQUECEDORA DIVERSIDAD.





YO NO PUEDO  
OLVIDAR HASTA  
DÓNDE NOS OFENDÍO  
**LORPHEVRE,**  
A NOSOTROS, BIBLIOTECARIOS,  
CUANDO DIJO ALLÁ

**1950** QUE MIENTRAS  
LOS BIBLIOTECARIOS SOLAMENTE  
CONSERVÁBAMOS,  
LOS DOCUMENTALISTAS  
DIFUNDÍAN Y PREVEÍAN.

BUENO,  
PERO PENSÁ QUE LA  
DOCUMENTACIÓN HA CONTRIBUIDO,  
ADEMÁS, A RENOVAR LOS ENFOQUES Y  
ESQUEMAS BIBLIOTECOLÓGICOS  
Y TAMBIÉN A CONSTITUIR LA NUEVA  
**"CIENCIA DE LA INFORMACIÓN"**  
Y COMO DIJERON REES Y SARACEVIC  
SU OBJETIVO ES "LA INVESTIGACIÓN DE LAS  
PROPIEDADES, COMPORTAMIENTO  
Y CIRCULACIÓN DE LA  
INFORMACIÓN"

AHORA RECUERDO QUE SHAW  
HABLA DE UNA DIFERENCIA DE GRADO.  
EN ESENCIA, BIBLIOTECOLOGÍA Y DOCUMENTACIÓN  
SERÍA LO MISMO, SOLO QUE EN UN CASO SE  
TRABAJARÍA EN EXTENSIÓN Y EN EL OTRO EN  
PROFUNDIDAD. Y SHERA PARECE COMPARTIR ESTE  
PUNTO DE VISTA. CUANDO DIFERENCIÓ ENTRE  
BIBLIOTECOLOGÍA GENERAL Y ESPECIALIZADA. TERMINA  
POR DECIR QUE, EN CUANTO A MECANISMOS DE TRABAJO,  
BIBLIOTECOLOGÍA ESPECIALIZADA Y DOCUMENTACIÓN  
SON LA MISMA COSA.

EN ESTO  
**NO COINCIDO  
CON VOS,**  
LA POSIBLE ANALOGÍA DE ALGUNOS  
SERVICIOS, INCLUIDIBLE EN LAS ZONAS  
DE CONTACTO DE DOS SECTORES QUE  
HEMOS JUZGADO EVIDENTEMENTE  
COMPLEMENTARIOS. **NO BASTA**  
PARA UNA ASIMILACIÓN  
DE LOS MISMOS.





AHORA VEO QUE **VOS TAMBIÉN** APOYÁS LA DIFERENCIA EN LA PRODUCCIÓN DE DOCUMENTOS SECUNDARIOS, SU DIFUSIÓN Y CONSERVACIÓN, COMO UNO DE LOS SIGNOS DISTINTIVOS DE LA DOCUMENTACIÓN.







EN LO QUE TOCA A  
**LA LITERATURA  
SECUNDARIA** COMO  
UNO DE LOS PRODUCTOS QUE  
CONTRIBUYEN A TIPIFICAR LA ÓRBITA  
DOCUMENTARIA, PIENSO QUE EL  
CRITERIO NO SE INVALIDA POR EL  
HECHO DE QUE ALGUNAS BIBLIOTECAS  
ESPECIALIZADAS ELABOREN  
TRABAJOS  
EQUIVALENTES.

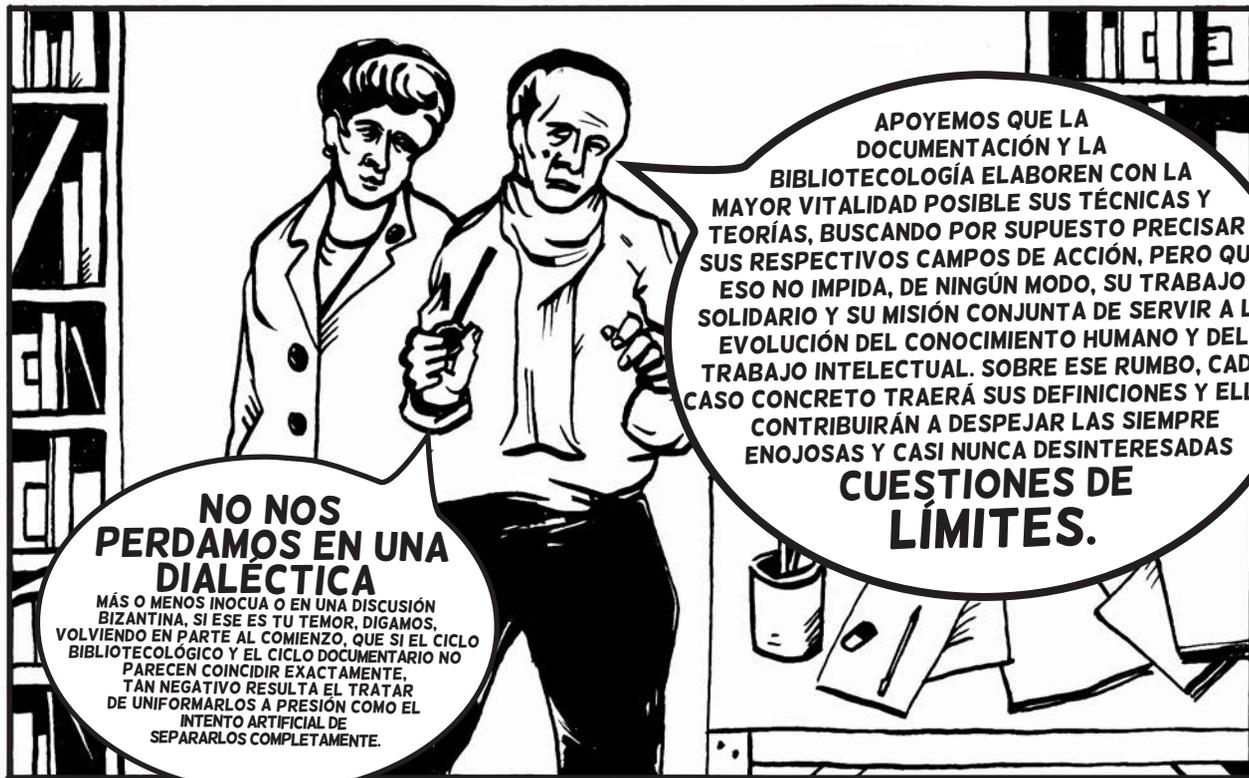
ESTOY  
PENSANDO EN  
BIBLIOTECAS ESPECIALIZADAS  
COMO LA **JOHN CRERAR** DE  
CHICAGO, QUE ELABORAN INNUMERABLES  
DOCUMENTOS SECUNDARIOS A LOS QUE ASEGURAN  
UNA DIFUSIÓN ENVIDIABLE PARA MÁS DE UN  
CENTRO DE DOCUMENTACIÓN, Y SIN EMBARGO HAY  
DOS PROFESIONES DISTINTAS, DOCUMENTALISTA Y  
BIBLIOTECARIO Y HASTA

**UN HÍBRIDO GRATO**, ENTRE  
OTROS, LOS BRASILEÑOS HABLAN DEL  
BIBLIOTECARIO-DOCUMENTALISTA.  
EN ALGUNOS PAÍSES LOS PRIMEROS  
SE FORMAN EN UNAS ESCUELAS,  
LOS SEGUNDOS  
EN OTRAS.

AHORA  
PIENSO ¿NO NOS ESTAREMOS  
PERDIENDO EN UNA DISCUSIÓN  
BIZANTINA? AL FIN DE CUENTAS,  
LA **CDU** HA OPTADO POR COLOCAR LA  
DOCUMENTACIÓN EN **002**, EL NÚMERO  
CON EL QUE DEWEY ABRE EL REINO DEL  
LIBRO, Y CON EL, LA MAJESTAD DE  
LA BIBLIOTECOLOGÍA.

**YSÍ**





**NO NOS  
PERDAMOS EN UNA  
DIALÉCTICA**

MÁS O MENOS INOCUA O EN UNA DISCUSIÓN  
BIZANTINA, SI ESE ES TU TEMOR, DIGAMOS,  
VOLVIENDO EN PARTE AL COMIENZO, QUE SI EL CICLO  
BIBLIOTECOLÓGICO Y EL CICLO DOCUMENTARIO NO  
PARECEN COINCIDIR EXACTAMENTE,  
TÁN NEGATIVO RESULTA EL TRATAR  
DE UNIFORMARLOS A PRESIÓN COMO EL  
INTENTO ARTIFICIAL DE  
SEPARARLOS COMPLETAMENTE.

**APOYEMOS QUE LA  
DOCUMENTACIÓN Y LA  
BIBLIOTECOLOGÍA ELABOREN CON LA  
MAYOR VITALIDAD POSIBLE SUS TÉCNICAS Y  
TEORÍAS, BUSCANDO POR SUPUESTO PRECISAR  
SUS RESPECTIVOS CAMPOS DE ACCIÓN, PERO QUE  
ESO NO IMPIDA, DE NINGÚN MODO, SU TRABAJO  
SOLIDARIO Y SU MISIÓN CONJUNTA DE SERVIR A LA  
EVOLUCIÓN DEL CONOCIMIENTO HUMANO Y DEL  
TRABAJO INTELLECTUAL. SOBRE ESE RUMBO, CADA  
CASO CONCRETO TRAERÁ SUS DEFINICIONES Y ELLAS  
CONTRIBUIRÁN A DESPEJAR LAS SIEMPRE  
ENOJOSAS Y CASI NUNCA DESINTERESADAS  
CUESTIONES DE  
LÍMITES.**



## **Textos originales**

---



# Documentación<sup>1</sup>

*Roberto Juarroz*

Conjunto de técnicas y teorías cuya finalidad es la organización y la difusión activa de la información especializada, para ponerla a disposición del investigador. Se ha discutido su carácter de disciplina autónoma, pretendiéndose subordinarla a la Bibliotecología (ver), ya sea como una de sus ramas o como una especie de Bibliotecología especializada. Varias razones podrían justificar este criterio, destacándose entre ellas la vinculación histórica de ambas disciplinas, la utilización de diversos procedimientos y técnicas comunes y la estrecha relación de la Documentación con ciertos sectores de la Bibliotecología, tales como las bibliotecas especializadas, la bibliografía especializada y la tarea de referencia. La autonomía de la Documentación se afirma, sin embargo, sobre tres factores fundamentales: 1. un campo propio, que abarca las múltiples formas de la información y la comunicación especializadas, con estructuras, planteos y requerimientos cada vez más complejos; 2. una metodología específica, constituida esencialmente por diversos tipos de análisis de la información especializada y de las necesidades de sus usuarios, que permiten distintas formas de síntesis

---

<sup>1</sup> Artículo preparado para la Enciclopedia de Ciencias de la Educación (En prensa, Buenos Aires, Omeba). Se reproduce la versión publicada en 1968.

de esa información (resúmenes, índices, códigos, sistemas operativos, programas de computadoras, etc.), con el objeto de lograr su difusión o comunicación más efectiva, su mejor control y su rápida recuperación; 3. una actitud documentaria, que se basa en la disposición dinámica tendiente a investigar los fundamentos y el desarrollo de la información y la comunicación especializadas, descubrir las vías más aptas para perfeccionar su accesibilidad y aplicar los sistemas adecuados para su organización y canalización, dentro de un ritmo de cambio, urgencia y actualización constantes. Bajo esta perspectiva, la Documentación ha delimitado y precisado su objeto, adquiriendo simultáneamente una terminología propia y configurando las condiciones que definen la profesión de documentalista y la estructura operativa de los centros y servicios de documentación. Tanto su órbita específica como su planteo interdisciplinario permiten ubicar a la Documentación entre las llamadas ciencias de la información y la comunicación, cuyo cuadro se extiende actualmente desde la cibernética, la informática y la teoría de la información hasta la Bibliotecología o el estudio de los medios de comunicación social. El notable desarrollo de este conjunto de disciplinas, su creciente articulación y la importancia que han adquirido en los más diversos planos —científico, político, filosófico, económico, educativo, etc.—, constituyen uno de los fenómenos más sintomáticos para el diagnóstico de los cambios y las orientaciones del conocimiento y la cultura en la segunda mitad del siglo XX.

Entre las causas que han contribuido al nacimiento y el desarrollo de la Documentación, se destacan las siguientes: 1. la especialización de la Investigación y el conocimiento, dentro del marco de lo que Bronowski denomina “la segunda revolución científica”; 2. la explosión tecnológica que caracteriza a la época contemporánea, hasta configurar la llamada “segunda revolución industrial” con el

progreso de la automatización, sus implicaciones políticas y sociales en los procesos de desarrollo, la vinculación a cada vez más estrecha entre ciencia y técnica, el auge de la literatura “operativa”, etc; 3. la multiplicación, la diversificación y el perfeccionamiento técnico de los medios de información y comunicación, pudiéndose señalar especialmente la importancia de los medios audiovisuales, el desarrollo de nuevos procedimientos de impresión y reproducción y sobre todo la creciente aplicación de las computadoras, cuyo empleo modifica totalmente la fisonomía de este campo; 4. la moderna expansión de la empresa, en el ámbito de lo que Marcuse ha llamado “sociedad industrial avanzada”, con criterios inéditos de organización, investigación, publicidad, etc.; 5. el crecimiento del estado, con una suma de exigencias desconocidas anteriormente en el campo informativo; 6, la vigencia progresiva en todos los sectores de las técnicas de planeamiento y de la investigación prospectiva, con las necesidades de información que eso supone; 7, la impropiedad de los métodos tradicionales o convencionales de organización, localización, control y recuperación de la información, para enfrentar con eficacia las consecuencias de los procesos mencionados y su aceleramiento, con la marea documentaria que de ellos se deriva y el peligro de la pérdida de información o de su falta de actualidad; 8, la urgencia de recurrir a otras formas de síntesis de las informaciones y los conocimientos, con el objeto de facilitar el acceso del investigador a la información especializada y responder además a la necesidad actual de nuevas integraciones del saber, tal como se desprende del coloquio internacional sobre “Ciencia y síntesis”, organizado por la Unesco en diciembre de 1965.

El término “documentación” fue utilizado por primera vez con su sentido actual en un trabajo publicado en 1907 por el Instituto Internacional de Bibliografía. La creación de ese instituto (Bruselas, 1895),

por Paul Otlet y Henri La Fontaine, marca un punto de partida concreto para esta disciplina. Su evolución se ligará luego con las sucesivas transformaciones de dicho organismo (1930: Instituto Internacional de Documentación; 1937: Federación Internacional de Documentación), con las tareas de la UNESCO y la ISO (Organización Internacional de Normalización), con la fecunda actividad de organismos nacionales como la UFOD (Unión Francesa de Organismos de Documentación), el NIDER (Instituto Holandés de Documentación), el VINITI (Instituto de Información Científica y Técnica de la Unión Soviética) o el ADI (Instituto Norteamericano de Documentación). Contrariamente a lo acontecido en Europa, el desarrollo de la Documentación se verá demorado en los Estados Unidos a causa de la amplitud adquirida allí por la referencia especializada. Sin embargo, después de la segunda guerra mundial, la Documentación se extiende por todos los países, a través de la creación de centros y servicios, de la proliferación de repertorios de resúmenes bibliográficos y de los trabajos de especialistas tan destacados como Bradford, Shera, Coblans, Shaw, Perry, Kent, Alan Rees, Taube, Vickery, Cordonnier, Briet, Samain, Grolier, Balbis, Mohrhardt, Borke y muchos otros. Se ha producido así, tal como lo señala Vickery, "la transición de una práctica empírica a una disciplina teórica", lo cual ha provocado la aparición de gran cantidad de estudios o investigaciones, la publicación de diversas revistas especializadas (*Revue de la Documentation*, *Journal of Documentation*, *American Documentation*, etc.), la realización de múltiples reuniones y congresos nacionales e internacionales sobre la materia y la organización de instituciones dedicadas exclusivamente a su enseñanza, como el *Institut National des Techniques de la Documentation* (París) o la escuela especializada de la *Western Reserve University* (Cleveland, U.S. A.)

La Documentación se ha extendido paulatinamente a todos los sectores especializados, tanto científicos como humanísticos, abarcando en ellos todo tipo de documentos, no sólo los impresos. Su objetivo primordial se centraría actualmente en “la tarea de reducir, analizar y disminuir a proporciones manuales enormes volúmenes de información” (Rees). Para ello debe definir los perfiles de Interés de los diversos grupos de usuarios, el grado de delegación de responsabilidad que está dispuesto a conceder cada uno en la búsqueda de información, los sistemas operativos que permitan procesarla y recuperarla. Dentro de su vasta problemática, cabe señalar como temas de especial significación los concernientes a la automatización de los procedimientos, la codificación y la programación, el análisis documentario, la traducción automática, la reprografía, la organización de centros y servicios, la formación de documentalistas, la terminología, las exigencias peculiares de cada tipo de documentos (publicaciones periódicas, informes, patentes, tesis, pseudo-impresos, material audiovisual, etc.), la literatura secundaria, los niveles de síntesis, las relaciones con otras disciplinas (lógica simbólica, matemática, lingüística, tecnología de las computadoras, etc.), los grados de investigación, los índices contextuales y de citas, la normalización, la integración de redes documentarias, etc.

La Documentación ha contribuido además a renovar los enfoques y esquemas bibliotecológicos y también a constituir la nueva “ciencia de la información” (information science), cuyo objeto sería “la investigación de las propiedades, comportamiento y circulación de la información” (Rees y Saracevic).

La importancia creciente que ha adquirido en los últimos años la Documentación, constituye una prueba de lo que expresara en 1963 el Informe Weinberg, presentado al Gobierno de los Estados Unidos: el reconocimiento de que el control y la difusión de la información representan una parte vital de la investigación y el desarrollo.



## Bibliotecología y Documentación

*Josefa E. Sabor*

Tres o cuatro páginas es muy poco espacio para decir qué se entiende por Bibliotecología y por Documentación, cuáles son sus límites, cómo se señalan sus líneas de mutua influencia. El tema, por otra parte, es notoriamente comprometedor. Valga todo de excusa para escribir sólo unas pocas palabras sobre este interesante tema, con el único objeto de abrir —si fuera posible— una discusión más seria y mejor documentada sobre un tema que está irritando la piel de los bibliotecarios.

La historia de la bibliotecología y la documentación no se desarrolla a saltos. Es, como ocurre siempre en la historia, un largo encadenamiento de causas y efectos. La ficha no sustituye al libro—registro porque sí, las normas de catalogación y los sistemas de clasificación no surgen por generación espontánea. Pero hay ciertas fechas que se pueden considerar como decisivas en el desarrollo de nuestra profesión. Para lo que interesa decir aquí, sólo me referiré a las de los sesenta años finales del siglo XIX, época más fecunda que ninguna otra en la evolución de la bibliotecología.

Son las siguientes:

» 1841. Sir Anthony Panizzi revoluciona el British Museum y la bibliotecología toda imponer a sus remisos catalogadores su código de los 91 normas.

- » 1850. Un grupo de caballeros —en buena parte hispanistas— de la ciudad de Boston impulsa a su municipio a fundar la Biblioteca Pública.
- » 1876. Entre muchas otras cosas, este año clave ve celebrarse en Filadelfia la Centennial Conference, en la que se escucha a Samuel S. Green defender un nuevo servicio bibliotecario: la asistencia al lector o, para decirlo con la expresión hoy en uso, la referencia.
- » Charles A. Cutter descubre una nueva panacea: el catálogo diccionario.
- » Melvil Dewey inicia la serie de grandes clasificaciones estrictamente bibliotecarias —es decir topográficas— con su Decimal Clasification, a la que esperan, con una fulgurante trayectoria, el panegírico y la diatriba.
- » 1882. Paul Otlet y Henry [sic] La Fontaine deciden en Bruselas ayudar a quienes no encuentran en las bibliotecas asistencia personal organizada.
- » Europa, que se ha resistido a aceptar las ideas de Green, es el campo propicio para hacer madurar esa idea.
- » 1885. Se reúne en París la primera conferencia de bibliografía, de la que surgirá el Instituto Internacional de Bibliografía y la decisión de crear, sobre la base de la clasificación de Dewey (biblioteconómica) una clasificación también decimal más expandida (bibliográfica) para uso del propio Instituto. En esta dualidad (Biblioteconómica-bibliografía), en estos dos aspectos de una misma cara (ubicación topográfica-clasificación de conceptos) está planteado uno de los conflictos más fecundos de la bibliotecología: el de la Clasificación Decimal Universal y su uso correcto.

Todo lo que ocurrirá después, en el siglo XX, perfecciona o desarrolla lo anterior, pero no lo modifica en esencia. No importa que en 1907 se use por primera vez la palabra documentación con su

sentido actual; no importa tampoco que a las puertas de la segunda guerra mundial el Instituto pase a ser la Federación Internacional de Documentación (FID). Como tampoco que el gigantesco catálogo de Otlet se hunda con sus millones de fichas y que las máquinas electrónicas hagan definitivamente efímero ese sueño de Bruselas. La idea esencial ya está dada por Green y por Otlet y Lafontaine: así como lo biblioteca—panteón se eclipsa en 1841, la documentación surge en 1876 cuando se suma, o la decisión de organizar, la de servir a otro con el dato y la información.

Qué después el camino se bifurque, o que se formen dos separados aunque paralelos, es cosa secundaria. Lo que interesa es el enriquecimiento de la idea bibliotecaria de 1841 a 1876: el paso de la colección estática y acumulada a la colección organizada; el paso de los beneficios de la organización a los beneficios de la información. La referencia sería así un poco como la madre de la documentación. Y siendo la referencia parte de la bibliotecología, la documentación estaría también incluida en ella? O, como en caso de la química y la alquimia, habiendo nacido en ella la habría superado, complicado y se habría superado y complicado y quedaría finalmente desprendido de quien la engendró? La verdad es que algo importante ha ocurrido, y en un plazo tan breve... Algunos bibliotecarios —no pocos eminentes— están desorientados, aturcidos y ensayan explicaciones y teorías.

En este sentido, la obra de Samuel Rothstein, formada por varios artículos y por lo menos un meduloso libro, es una prueba objetiva de esta confusión y desconcierto. Europa no ha aceptado nunca el servicio de referencia organizado, pero ha desarrollado la documentación. Estados Unidos ha inventado la referencia, acepta la documentación y trata de ensamblar las dos cosas.

Europa ha colocado la documentación fuera de las paredes de sus bibliotecas. Estados Unidos la está metiendo dentro de ellas: Bethesda es un buen ejemplo. Es todo esto el resultado de un concepto

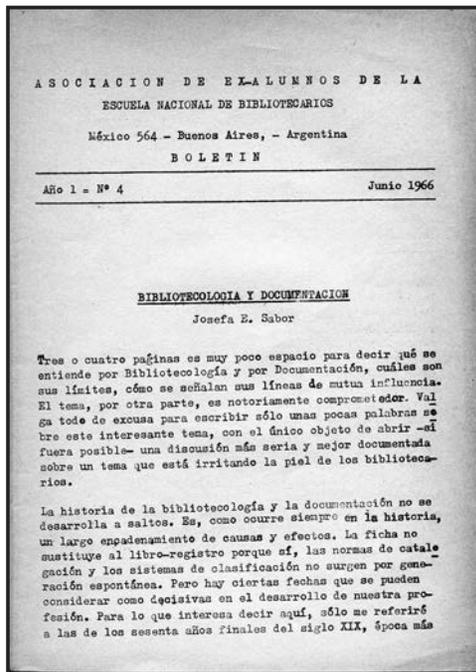
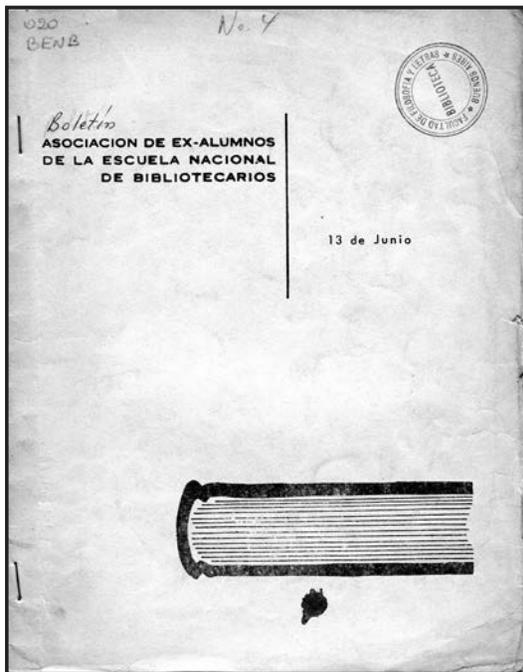
distinto sobre cosas total o sutilmente diferentes? O es sólo la inevitable servidumbre hacia bibliotecologías distintas, con fines y objetivos no siempre idénticos? O para decirlo con más claridad la documentación es o no una rama de la bibliotecología? Hasta dónde nos ofendió Lorphevre, a nosotros, bibliotecarios, cuando dijo allá por 1950 que mientras los bibliotecarios solamente conservábamos los documentalistas difundían y prevenían? Rothstein se declaró ofendido. Estimó que Lorphevre nos disminuía al obstinarse en seguir dando de palos a un caballo viejo que ya habían enterrado Green y Dewey. Pero es verdad que está muerto y sepultado, por lo menos por estas tierras?

Shaw habla de una diferencia de grado. En esencia, bibliotecología y documentación sería lo mismo, sólo que en un caso se trabajaría en extensión y en el otro en profundidad. Shera parece compartir este punto de vista, que desarrolló en el único curso que dictó en América Latina, en 1957, cuando diferenció entre bibliotecología general y especializado. Señala como campos de la primera la adquisición y organización de los materiales y de la segunda el hacer accesible esos materiales. Termina por decir que, en cuanto a mecanismo de trabajo, bibliotecología especializada y documentación son la misma cosa. Por eso para Shera bibliotecología y documentación son un todo que una práctica perniciosa tiende a separar. Para él ese antagonismo bibliotecología —documentación, cuya existencia señala en Estados Unidos, es perjudicial para el rendimiento de bibliotecarios y documentalistas y para el desarrollo de sus respectivos campos de acción, Juarroz, por su parte, en una elaboradísima definición, apoya la diferencia en la producción de documentos secundarios, su difusión y conservación, que son para él uno de los signos distintivos de la documentación. Pero bibliotecas especializadas como la John Crerar de Chicago, elaboran innumerables documentos secundarios a los que aseguran una difusión

envidiable para más de un centro de documentación. Y sin embargo hay dos profesiones distintas, documentalista y bibliotecario y hasta un híbrido grato, entre otros, a los brasileños: el bibliotecario—documentalista. En algunos países los primeros se forman en unas escuelas, los segundos en otras.

España y otras naciones han optado por diplomarlos en una sola, aceptando tácitamente que el conocimiento de la bibliotecología es la base de toda formación documentaria.

No nos estaremos perdiendo en una discusión bizantina? Al fin de cuentas, la CDU ha optado por colocar la documentación en 002, el número con el que Dewey abre el reino del libro, y con él, la majestad de la bibliotecología.



Cubierta y primera página del artículo de Josefa E. Sabor.

## **Bibliotecología y Documentación: otro acercamiento a una crisis de familia**

*Roberto Juarroz*

Para enfrentar el problema de las relaciones entre Bibliotecología y Documentación es preciso partir de una situación de hecho: la Documentación se ha consolidado como sector autónomo. No haremos nada con lamentar la relativa separación de ambas disciplinas. Lo que pudo ser —el planteo de una profesión única— debe verse como lo que pudo ser. Lo cierto es que no es.

La Documentación ha configurado su autonomía sobre la base de un déficit bibliotecario: la demora de las bibliotecas en adaptarse y responder a las nuevas urgencias de la organización, el control y la difusión de la información. Aprovechando las técnicas bibliotecológicas, la Documentación las aplicó con enfoque dinámico al campo de la información especializada, elaborando poco a poco una gama peculiar de procedimientos y conceptos, hasta estructurar hoy un ciclo dotado con caracteres propios.

Sobresalen, entre esos caracteres, las diferentes exigencias de preparación que se requieren al documentalista y la plasmación de una terminología específica, vinculada en buena parte a la esfera de la automatización. Parece imposible abarcar plenamente dentro del curriculum del bibliotecario, aun del especializado, materias tales como el análisis documentario, la recuperación de

información en sus múltiples facetas o la teoría de la información. Lo mismo ocurre con la necesidad de una especialización por lo menos adjetiva en cierto sector científico o técnico. En cuanto al aspecto terminológico, baste recordar el hecho de encararse actualmente la redacción de un *Vocabularium Documentationis*, que vendría a complementar el *Vocabularium Bibliothecarii* publicado por la Unesco.

Aquí, como en todos los rubros de la ciencia y la técnica contemporáneos, los problemas se han vuelto infinitamente complejos. La clave no consiste en tratar de fundir, apelando a una vocación unificadora o exclusivista, lo que ya se ha separado, sino en considerar las cosas bajo la perspectiva de una mayor eficacia. Visto el problema desde ese ángulo, pareciera útil la actual diversificación, que no debe confundirse con oposición o competencia.

Ambas disciplinas han de situarse en planos complementarios, dejando de lado tanto las “resistencias” bibliotecarios como las “veleidades” documentarias y recordando que el conocimiento, la cultura y las vías por las cuales discurren constituyen en último término una estructura única, de claro sentido social, a pesar de los múltiples matices de su enriquecedora diversidad.

La profesora Josefa E. Sabor ha tenido la amabilidad de pedirme algunas acotaciones a su nota sobre este problema, publicada en el número 4 de este Boletín. Pienso que lo que más interesa se desprende de lo que acabo de señalar, permitiéndome subrayar todo lo referente al aspecto funcional de esa relativa autonomía con que se mueven hoy la Bibliotecología y la Documentación. Si el tema “está irritando la piel de los bibliotecarios”, tal vez convenga lo que podríamos llamar un examen de conciencia bibliotecaria, con cierto énfasis en los capítulos dedicados a la comodidad,

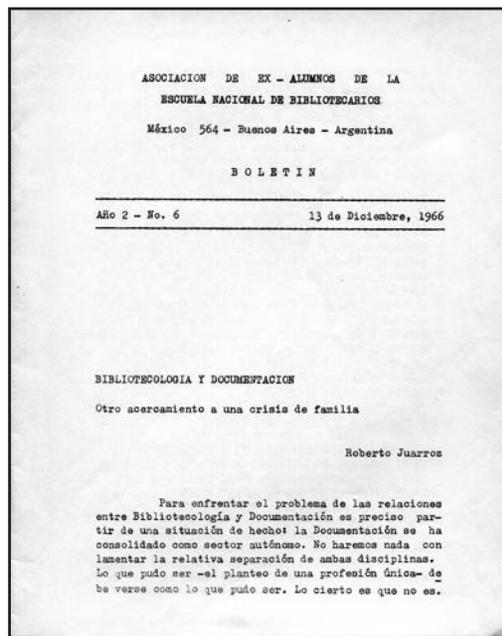
el exclusivismo y la formación cultural. Pudiera ser que encontráramos allí algunos rasgos particularmente frágiles de nuestra imagen. Esto me lleva a pensar que una de las vertientes más fértiles del problema es haber sacudido el campo bibliotecario, sembrando en él una inquietud cuya positiva canalización puede contribuir o renovar esquemas y agilizar soluciones. Podríamos, entonces, arriesgarnos a sostener que esa acción catalizadora constituye un haber suficientemente amplio como para acreditar la autonomía de la Documentación, aun en la confusa hipótesis de que ésta careciera de otros títulos para justificarla.

Comparto en sus líneas generales lo expuesto en el trabajo de la profesora Sabor. Aparte de un error de transcripción en dos fechas (la del decisivo encuentro de Otlet y Lafontaine [sic] en Bruselas, 1892, y la de la Primera Conferencia internacional de bibliografía, París, 1895), me parece preferible hablar, en cuanto a las relaciones entre la Referencia y la Documentación, de dos respuestas casi simultáneas, en Estados Unidos y Europa, ante necesidades similares. Creo que tanto los pocos años adjudicables como ventaja en favor de la primera, así como las ideas expuestas por Green o por Joseph Henry en 1883, en Inglaterra, no representan factores tan decisivos como para sostener que “la Referencia sería así un poco como la madre de la Documentación”.

En lo que toca a la literatura secundaria como uno de los productos que contribuyen a tipificar la órbita documentaria, pienso que el criterio no se invalida por el hecho de que algunas bibliotecas especializadas elaboren trabajos equivalentes. La posible analogía de algunos servicios, ineludible en las zonas de contacto de dos sectores que hemos juzgado evidentemente complementarios, no basta para una asimilación de los mismos. Lo que importa es la configuración global de esos sectores, a

la cual contribuye una serie de aspectos, intenciones y perspectivas dinámicas que no coinciden totalmente. Y dentro de ese espectro integral de características, la literatura secundaria no juega el mismo papel o no se da en el mismo nivel, tanto cuantitativa como cualitativamente hablando. La Documentación tiene como objeto exclusivo servir al investigador, centrándose en el análisis, el control y la difusión de la información especializada, a través de todos los medios que tornen viables esas funciones.

Pero no nos perdamos en una dialéctica más o menos inocua o en una “discusión bizantina”, tal como teme con fundamento la profesora Sabor. Y digamos, volviendo en parte al comienzo, que si el ciclo bibliotecológico y el ciclo documentario no parecen coincidir exactamente, tan negativo resulta el tratar de uniformarlos a presión como el intento artificial de separarlos completamente. Que la Documentación y la Bibliotecología elaboren con la mayor vitalidad posible sus técnicas y teorías, buscando por supuesto precisar sus respectivos campos de acción, pero que eso no impida de ningún modo su trabajo solidario y su misión conjunta de servir a la evolución del conocimiento humano y del trabajo intelectual. Sobre ese rumbo, cada caso concreto traerá sus definiciones y ellas contribuirán a despejar las siempre enojosas y casi nunca desinteresadas cuestiones de límites.



Cubierta y primera página del artículo de Roberto Juarroz.



## Bibliografía

- Juarroz, R. (1966a). "Bibliotecología y Documentación: otro acercamiento a una crisis de familia". En *Boletín. Asociación de Ex alumnos de la Escuela Nacional de Bibliotecarios*. Año 2, n° 6, pp. 1-5.
- . (1966b). *Documentación*. Buenos Aires, Curso de Documentación para Investigadores. Centro de Documentación Científica. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- . (1966c). *Documentación*. Buenos Aires, Centro de Documentación e Información Educativa. 3 p. (SIE/DOC/CLDIE/DP/3 (206)). Curso Latinoamericano de Documentación e Información Educativa.
- . (1968). *Documentación*. Artículo preparado para la Enciclopedia de Ciencias de la Educación (En prensa, Buenos Aires, Omeba). Buenos Aires, Biblioteca Central, Facultad de Agronomía y Veterinaria, Universidad de Buenos Aires; Curso de Capacitación para bibliotecarios Agrícolas Latinoamericanos.
- Sabor, J. E. (1966). "Bibliotecología y Documentación". En *Boletín Asociación de Ex alumnos de la Escuela Nacional de Bibliotecarios*. Año 1, n° 4, pp. 1-5.



## Los autores

### **Nancy Blanco**

Licenciada en Bibliotecología y Ciencia de la Información (Universidad de Buenos Aires), es investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y docente del Departamento de Bibliotecología y Ciencia de la Información. Ha participado como investigadora en varios proyectos UBACyT y publicado artículos en revistas académicas.

### **Silvia Contardi**

Licenciada en Bibliotecología y Documentación (Universidad de Buenos Aires), se desempeña en el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas. Es miembro del Comité de Redacción de Información, cultura y sociedad. Ha participado como investigadora de apoyo en varios proyectos UBACyT y publicado artículos en revistas académicas.

## **Graciela M. Giunti**

Licenciada en Bibliotecología y Documentación (Universidad de Buenos Aires), se desempeña en el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas. Es miembro del Comité de Redacción de Información, cultura y sociedad. Ha participado como investigadora de apoyo en varios proyectos UBACyT. Ha publicado libros en coautoría y artículos en revistas académicas.



